

miento, pero no es tanto que no pueda sufragar lo que puede costar el ordenar los papeles y hacer un índice detallado de todos ellos.

Bien puede castigarse cualquier presupuesto que ninguno tiene mayor importancia que la conservación de los pocos documentos que van quedando de la historia de este país.

No hay pueblo, por rudo que sea, que no se preocupe de su historia, que no cuide con esmero de los documentos que con ella se relacionan, y no es de esperar que aquí, que tenemos fama de cultos y que nos preciamos de no ser de los últimos pueblos en ilustración, dejemos perderse o destruirse el archivo del municipio.

Copiar los manuscritos que se hallen en mal estado, ordenarlos todos metódicamente y formar un índice claro y conciso de ellos, ni es obra de romanos, ni exige que el Ayuntamiento se imponga sacrificios de mayor cuantía.

Quizá no se atiende nuestro deseo, pero no será porque no pidamos con razón, ni porque sea imposible atenderlos.

No es ni siquiera difícil, aun dada la penuria del Ayuntamiento.

A TRABAJAR

Deso la tierra y con ella las diversidades que nos hemos entregado, dando tregua a las tareas diarias que cansan el cuerpo y fatigan la inteligencia.

De nuevo nos reclaman y ellas es preciso que nos entreguemos, sosteniendo la perpetua lucha por la existencia a que están condenados cuantos seres existen, luchar es la condición de la vida, y mejorar las condiciones de la lucha la ley del progreso.

¡Lo hacemos nosotros!

No. Lejos el propietario rural de extender sus cultivos, de mejorar sus fincas, de sustituir prácticas rutinarias por procedimientos racionales, se entrega a la estéril vagancia que disminuye su haber y empobrece la producción.

En vez de aumentar sus conocimientos, el hombre de letras, se duerme en brazos de la pereza, que acaban por transformarlo en un ignorante, y como consecuencia, por rebajar el nivel moral del país.

Dedica el artesano las horas de ocio no a adquirir conocimientos que le permitan perfeccionar su trabajo y no ser en sociedad un ser poco menos que inútil, sino a entretenimientos que no favorecen ni a él ni a su familia.

¿Y a qué seguir?
La nota distintiva de nuestro pueblo es buscar donde pasar el rato en plácida holganza y jamás donde ocuparlo en actividad productiva.

De aquí la mayoría de los males que lloramos, y de aquí la pobreza que nos agobia.

Males a que los gobiernos no pueden poner remedio, porque el remedio está en nosotros mismos.

Y no se nos tache de moralistas severos, que bien saben nuestros lectores que callamos mucho más de lo que decimos.

Declan nuestros abuelos, y nosotros lo repetimos alguna vez, sin jamás aplicarlo a nosotros mismos, que la ociosidad es la madre de todos los vicios, y ponemos el grito en el cielo cuando nos invaden los infinitos hijos de tan acariciada madre.

Estériles lamentos, quejas inútiles, cuando estando en nuestra mano, no hacemos desaparecer la causa de ellos.

A lo menos, ya que nosotros seamos semejantes al árbol viejo de la fábula imposible de enderezar, no dejemos a nuestros hijos confiando su porvenir al acaso. No sea nuestro pueblo ejemplo de juventud ociosa y mal entretenida, que esto trae la perturbación al presente y la miseria o algo peor en el mañana.

Los primeros que habrán de acusarnos serán nuestros hijos, víctimas de nuestro abandono.

A trabajar!
Cada uno en su esfera, porque el trabajo es abundancia y paz, honradez y alegría, como la vagancia es intranquilidad y pobreza, vicio y crimen.

Parece que con el movimiento minero se abren nuevos horizontes a nuestra actividad; pongámonos en condiciones de llevar nuestro grano de arena a la nueva vía que se nos presenta y seamos factores del bien de todos, que es nuestro propio bien.

Querer es poder, dicen esos sajones constantes y laboriosos que levantan su fortuna con los materiales que despreciamos y con su ejemplo nos demuestran la verdad de su afirmación.

A trabajar! ¡A llevar la tranquilidad a nuestros hogares, y la paz a nuestro espíritu!

CONTRA LA GLOSOPEDA

Nuestro estimado colega, *El Liberal* de Madrid encomia calurosamente los nombramientos de Comisiones oficiales y técnicas para el estudio de la glosopeda y remedios contra ese terrible mal, acordados por el Sr. Canalejas, cuando éste desempeñó la cartera de Agricultura.

Una de estas Comisiones oficiales, constituida por los competentes profesores veterinarios Sres. Molina y Pellico, llevó el exclusivo encargo de estudiar el Zotal (medicamento, y no remedio secreto), con el que no pocos profesionales y muchos ganaderos que lo han experimentado afirmaban se curaba la glosopeda, y de cuyo producto afirman los Sres. Molina y Pellico, que «está llamado a prestar grandes servicios en la Medicina humana y en la zoológica».

nal como en las enfermedades infecto-contagiosas.

Hé aquí las conclusiones formuladas por la expresada Comisión:

1.º El Zotal es un poderoso desinfectante antiséptico y parasitocida; no es corrosivo ni venenoso, y ejerce acción antitérmica.

2.º Las soluciones de Zotal corriente al 5 por 100, son indispensables para desinfectar los locales, comederos, cubos y demás utensilios usados por los ganados cuando estos padecen la glosopeda u otras enfermedades infecciosas.

3.º Las inyecciones hipodérmicas endotraqueales e intravenosas de soluciones al 1 por 100 de Zotal químicamente puro en los animales sanos expuestos al contagio, los preserva de la infección. Estas inyecciones serán de 5 a 10 gramos en el ganado lanar, cabrio y de cerda, y de 10 a 20 gramos en el vacuno; repitiéndose la inyección una ó dos veces más en el intervalo de dos ó tres días.

4.º Las mismas inyecciones en los animales atacados de glosopeda, y los lavados y aplicaciones tópicas, producen casi siempre la curación.

Las inyecciones serán de 5 a 15 gramos en el ganado lanar, cabrio y de cerda, y de 10 a 30 gramos en el vacuno; repitiéndose las inyecciones dos, tres ó más días si fuera preciso. Las aplicaciones tópicas consistirán en lavados repetidos con solución de Zotal corriente al 20 por 100, y a veces sin adición de agua, de las añas bucales e interdigitales.

Toreros y toros

Como dijimos en nuestro número anterior, el domingo último por la tarde se celebró la corrida de toros anunciada para después de la función ecuestre.

Prévia petición de llaves, salió un toro de mal carácter pero de buenas intenciones; el que después de jugar un rato con los toreros, a petición del público, volvió a su domicilio, sin manifestar resentimientos con ningún lidiador. Don Tancredo demostró bastante serenidad al ver la actitud del toro.

Enseguida se presentó arrogantemente en la plaza una bravísima vaca, saludando con una inclinación de cabeza a uno de los diestros, en cuyo momento, el aficionado de esta localidad Pedro CAMPOY, hizo su debut, sentándose en la barrera, desde donde toreó (así se puede ser torero), como diciendo: ¡Esas son malas bromas! El público le aclamó diciéndole, a más de otras cosas, que más ventajas tendría dedicándose a construir alcu-